



Apoderad@:

En el cuadro a continuación encontrará una guía resumida para ayudar al estudiante a llevar a cabo la Unidad 4 “**La identidad: quién soy, cómo me ven los demás**” A partir de la columna “Semana” y “Tema y Pág. del Libro” podrá orientarse respecto del orden de las actividades, así como del lugar para encontrar los contenidos directamente en el texto de la asignatura. Adicionalmente, acompañamos esa indicación con la descripción del objetivo a modo de que Ud. tome conocimiento de lo que estamos trabajando con los estudiantes. Finalmente, en la columna “Material Complementario” incorporamos archivos adicionales con Clases y Guías para dedicados exclusivamente para profundizar en el objetivo trazado.

SEMANA	OBJETIVO	TEMA Y PÁG. DEL LIBRO	MATERIAL COMPLEMENTARIO
31 al 04 de septiembre	OC: Reflexionar sobre cómo los seres humanos construyen su propia su propia imagen OC: Leer y reflexionar un cuento de Mario Benedetti “El otro yo”	Conociéndonos El Cuento “El otro yo”	Clase 1: Unidad 4: Archivo Word: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Actividad de una entrevista ✓ Conociendo a tus pares Clase 2: Unidad 4 : Archivo Word: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Cuento El otro yo ✓ https://www.youtube.com/watch?v=esFriaLUyHU ✓ Desarrollan actividad en cuaderno
07 al 11 de septiembre	OC: Leer e interpretar dos poemas: Cuando me puse a pensar de José Martí y El otro de Octavio Paz. OC: Leer y analizar un cuento de Gianni Rodari, “El perro que no sabía ladrar”	Interpretando Poemas Análisis de un Cuento	Clase 3: Unidad 4: Archivo Word: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Poema: “Cuando me puse a pensar” ✓ Poema “El otro” ✓ Desarrollan en cuaderno diagrama de Ven (comparar y contrastar) Clase 4: Unidad 4 : Archivo Word: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Cuento “El perro que no sabía ladrar” ✓ https://www.youtube.com/watch?v=y8Ar5LUnrvI ✓ Desarrollan actividades en el cuaderno.
21 al 25 de septiembre	OC: Reflexionar sobre la propia identidad y cómo se manifiesta este tema en este texto dramático de autor chileno.	Nuestra identidad	Clase 5: Unidad 4: Archivo Word: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Texto dramático instrucciones para cambiar de piel. ✓ Desarrollan en el cuaderno Clase 6: Unidad 4 : Archivo Word: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Archivo Word: ✓ Texto dramático instrucciones para cambiar de piel. ✓ Desarrollan en el cuaderno
28 al 02 de octubre	OC: Presentar el video con la entrevista realizada en la clase	La entrevista	Clase 7: Unidad 4: Archivo Word: <ul style="list-style-type: none"> ✓ Observan la entrevista realizada en la

	<p>número uno.</p> <p>OC: Escribir una autobiografía para conocernos más y expresar sus ideas con claridad.</p>	<p>La Autobiografía</p>	<p>clase número 1.</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Responden preguntas en el cuaderno <p>Clase 8: Unidad 4 :</p> <p>Archivo Word:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Leen las indicaciones para desarrollar una autobiografía en el cuaderno. ✓ Exponen sus respuestas.
<p>05 al 09 de octubre</p>	<p>OC: Reforzar los contenidos trabajados durante la unidad.</p> <p>OC: Aplicar los conocimientos adquiridos en estas dos unidades.</p>	<p>Cuestionario Unidad 3 y 4</p> <p>Test unidad 3 y 4</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Mitos ✓ Comprensión lectora. 	<p>Clase 9: Unidad 4 :</p> <p>Archivo Word:</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Desarrollan en el cuaderno evaluación formativa "Cuestionario" ✓ Exponen sus respuestas en la retroalimentación. <p>Clase 10: Unidad 4 :</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Un link de evaluación Formativa en plataforma Classrom.



CLASE N° 1 U4 LENGUA Y LITERATURA 7° BÁSICO

Clase 1: Conociéndonos (OA 02)

Objetivo: Reflexionar sobre cómo los seres humanos construyen su propia imagen.

Actividad

1. Realiza una entrevista a una persona de tu hogar, preguntándoles por los libros que más le han gustado o que considera que han sido más importantes en su vida y de qué manera los han cambiado. (copia en tu cuaderno)

Nombre del entrevistado:

Profesión u ocupación:

Tema:

Fecha:

Formula preguntas que ayuden a que un adulto explique por qué le han gustado o considera importantes esos libros: de qué modo específico lo han afectado; en qué momento de su vida los leyeron, etc.

2. Realiza una grabación de tu entrevista.

3. Escoge a uno de los siguientes compañeros de acuerdo a sus cualidades:

Elijo a _____ en caso de tener que permanecer un largo tiempo en una isla, porque _____.

Elijo a _____ en caso de necesitar un buen consejo y orientación, porque _____.

Elijo a _____ en caso de necesitar ayuda en un momento de apremio, porque _____.

Elijo a _____ para reírme y divertirme con él, porque _____.

Elijo a _____ para guardar un secreto, porque _____.

Elijo a _____ para que me defienda en caso de grave peligro, porque _____.

4. Escoge a un compañero y escribe de acuerdo a los siguientes temas:

- ✓ Cuenta una experiencia positiva que hayas pasado con un compañero o compañera.
- ✓ Cuenta una experiencia negativa que hayas pasado con un compañero o compañera.

Responde en tu cuaderno:

¿Qué aprendí en la clase?

¿Qué fue lo que más me interesó?

¿Cómo fue mi desempeño?



NORTH AMERICAN COLLEGE
HACIA UN FUTURO CON FE
BUILD YOUR FUTURE WITH FAITH

CLASE N° 2 U4 LENGUA Y LITERATURA 7° BÁSICO

Clase 2: El cuento “El otro yo” (OA 02)

Objetivo: Leer y reflexionar un cuento de Mario Benedetti “El otro yo”

1. Actividad: Lee el siguiente cuento para luego desarrollar la actividad.

EL OTRO YO

Se trataba de un muchacho corriente: en los pantalones se le formaban rodilleras, leía historietas, hacía ruido cuando comía, se metía los dedos a la nariz, roncaba en la siesta, se llamaba Armando Corriente en todo menos en una cosa: tenía Otro Yo.

El Otro Yo usaba cierta poesía en la mirada, se enamoraba de las actrices, mentía cautelosamente, se emocionaba en los atardeceres. Al muchacho le preocupaba mucho su Otro Yo y le hacía sentirse incómodo frente a sus amigos. Por otra parte el Otro Yo era melancólico, y debido a ello, Armando no podía ser tan vulgar como era su deseo.

Una tarde Armando llegó cansado del trabajo, se quitó los zapatos, movió lentamente los dedos de los pies y encendió la radio. En la radio estaba Mozart, pero el muchacho se durmió. Cuando despertó el Otro Yo lloraba con desconsuelo. En el primer momento, el muchacho no supo que hacer, pero después se rehizo e insultó concienzudamente al Otro Yo. Este no dijo nada, pero a la mañana siguiente se había suicidado.

Al principio la muerte del Otro Yo fue un rudo golpe para el pobre Armando, pero enseguida pensó que ahora sí podría ser enteramente vulgar. Ese pensamiento lo reconfortó.

Sólo llevaba cinco días de luto, cuando salió la calle con el propósito de lucir su nueva y completa vulgaridad. Desde lejos vio que se acercaban sus amigos. Eso le llenó de felicidad e inmediatamente estalló en risotadas.

Sin embargo, cuando pasaron junto a él, ellos no notaron su presencia. Para peor de males, el muchacho alcanzó a escuchar que comentaban: “Pobre Armando. Y pensar que parecía tan fuerte y saludable”.

El muchacho no tuvo más remedio que dejar de reír y, al mismo tiempo, sintió a la altura del esternón un ahogo que se parecía bastante a la nostalgia. Pero no pudo sentir auténtica melancolía, porque toda la melancolía se la había llevado el Otro Yo.

2. Ahora observa el siguiente video para afianzar el cuento:

<https://www.youtube.com/watch?v=esFriaLUyHU>

3. Actividad: Ahora te toca a ti, escribe en tu cuaderno tu autorretrato, el cual se basa en una descripción tuya hecha por ti mismo. Debes hablar de tus rasgos físicos, de tu carácter y personalidad, puedes agregar tus gustos y aficiones. Debes usar la 1era persona, porque estás hablando de ti mismo.



Clase 3: Interpretando poemas (OA 07)

Objetivo: Leer e interpretar dos poemas: Cuando me puse a pensar de José Martí y El otro de Octavio Paz.

Actividad

1. Lee el siguiente poema de José Martí:

Quando me puse a pensar

Quando me puse a pensar
La razón me dio a elegir
Entre ser quien soy, o ir
El ser ajeno a emprestar,

Más me dije: si el copiar
Fuera ley, no nacería
Hombre alguno, pues haría
Lo que antes de él se ha hecho:
Y dije, llamando al pecho,
¡Sé quién eres, alma mía!



Emprestar:

1. pedir prestado.
2. Prestar (entregar algo a alguien para que lo devuelva)

Responde en tu cuaderno:

¿Cuál de las dos acepciones es la que confiere un sentido lógico al poema de Martí?

¿Cuál ese sentido?

2. Lee el siguiente poema de Octavio Paz y explica con tus palabras a quién se refiere el título: El otro.

El otro
Se inventó una cara
Detrás de ella
Vivió, murió y resucitó
Muchas veces.
Su cara
Hoy tiene las arrugas de esa cara
Sus arrugas no tienen cara

3. Compara en un diagrama de Ven, este poema con el cuento de Benedetti, el otro yo, leído en la clase anterior.



CLASE N° 4 U4 LENGUA Y LITERATURA 7° BÁSICO

Clase 4: Analizando un Cuento (OA 03) (OA 12)

Objetivo: Leer y analizar un cuento de Gianni Rodari, "El perro que no sabía ladrar"

Actividad: Lee el siguiente cuento y luego escribe un nuevo final de 4 líneas.

El perro que no sabía ladrar

Había una vez un perro que no sabía ladrar. No ladraba, no maullaba, no mugía, no relinchaba, no sabía decir nada. Era un perrillo solitario, a saber cómo había caído en una región sin perros. Por él no se habría dado cuenta de que le faltara algo. Los otros eran los que se lo hacían notar. Le decían:

-¿pero tú no ladras?

-No sé... soy forastero...

-Vaya una contestación. ¿No sabes que los perros ladran?

-¿Para qué?

-Ladran porque son perros. Ladran a los vagabundos de paso, a los gatos despectivos, a la luna llena. Ladran cuando están contentos, cuando están nerviosos, cuando están enfadados.

Generalmente de día, pero también de noche.

-No digo que no, pero yo...

-Pero tu ¿qué? Tú eres un fenómeno, oye lo que te digo: un día de estos saldrás en el periódico.

El perro no sabía cómo contestar a esas críticas. No sabía ladrar y no sabía qué hacer para aprender.

-Haz como yo –le dijo una vez un gallito que sentía pena por él. Y lanzó dos o tres sonoros kikiriki.

-Me parece difícil -dijo el perrito.

-¡Qué va, es facilísimo! Escucha bien y fíjate en mi pico.

Vamos, mírame y procura imitarme.

El gallito lanzó otro kikirikí.

El perro intentó hacer lo mismo, pero solo le salió de la boca un desmañado "keké" que hizo salir huyendo aterrorizadas a las gallinas.

-No te preocupes -dijo el gallito-, para ser la primera vez está muy bien. Venga, vuélvelo a intentar.

El perrito volvió a intentarlo una vez, dos, tres. Lo intentaba todos los días. Practicaba a escondidas, desde la mañana hasta por la noche. A veces, para hacerlo con más libertad, se iba al bosque.

Una mañana, precisamente cuando estaba en el bosque, consiguió lanzar un kikirikí tan auténtico, tan bonito y tan fuerte, que la zorra lo oyó y se dijo: "Por fin el gallo ha venido a mi encuentro.

Correré a darle las gracias por la visita..." E inmediatamente se echó a correr, pero no olvidó llevarse el cuchillo, el tenedor y la servilleta porque para una zorra no hay comida más apetitosa que un buen gallo. Es lógico que le sentara mal ver en vez de un gallo al perro que, tumbado sobre su cola, lanzaba uno detrás de otros aquellos kikirikí.

-Ah -dijo la zorra-, conque esas tenemos, me has tendido una trampa.

-¿Una trampa?

-Desde luego. Me has hecho creer que había un gallo perdido en el bosque y te has escondido para atraparme.

Menos mal que te he visto a tiempo. Pero esto es una caza desleal. Normalmente los perros ladran para avisarme de que llegan los cazadores.

-Te aseguro que yo... Verás, no pensaba en absoluto en cazar. Vine para hacer ejercicios.

-¿Ejercicios? ¿De qué clase?

-Me ejercito para aprender a ladrar. Ya casi he aprendido, mira que bien lo hago.

Y de nuevo un sonorísimo kikirikí.

La zorra creía que iba a reventar de la risa. Se revolcaba por el suelo, se apretaba la barriga, se mordía los bigotes y la cola. Nuestro perrito se sintió tan mortificado que se marchó en silencio, con el hocico abajo y lágrimas en los ojos.

Por allí cerca había un cuco. Vio pasar al perro y le dio pena.

-¿Qué te han hecho?

-Nada.

-Entonces ¿Por qué estás tan triste?

-Pues... Lo que pasa... No consigo ladrar. Nadie me enseña.

-Si es sólo por eso, yo te enseño. Escucha bien como hago y trata de hacerlo como yo: cucú... cucú... cucú... ¿lo has comprendido?

-Me parece fácil.

-Facilísimo. Yo sabía hacerlo hasta cuando era pequeño. Prueba: cucú... cucú...

-Cu... -hizo el perro-. Cu...

Ensayó aquel día, ensayo al día siguiente. Al cabo de una semana ya le salía bastante bien. Estaba muy contento y pensaba: "Por fin, empiezo a ladrar de verdad. Ya no podrán volver a tomarme el pelo".

Justamente en aquellos días se levantó la veda. Llegaron al bosque muchos cazadores, también de esos que disparan a todo lo que oyen y ven. Dispararían a un ruiseñor. Sí que lo harían. Pasa un cazador de esos, oye salir de un matorral cucú... cucú..., apunta el fusil y -¡bang!-bang!- dispara dos tiros.

Por suerte los perdigones no alcanzaron al perro. Solo le pasaron rozando las orejas haciendo ziiip ziiip, como en los tebeos. El perro a todo correr. Pero estaba muy sorprendido: "Ese cazador debe estar loco, disparar hasta a los perros que ladran..."

Mientras tanto el cazador buscaba al pájaro. Estaba convencido de que lo había matado.

-Debe habérselo llevado ese perrucho, a saber de dónde habrá salido -refunfuñaba.

Y para desahogar su rabia disparo contra un ratoncillo que había sacado la cabeza fuera de su madriguera, pero no le dió.

El perro corría, corría...

PRIMER FINAL

El perro corría. Llego a un prado, en el que se pacía tranquilamente una vaquita.

- ¿A dónde corres?

- No sé

- Entonces párate. Aquí hay una hierba estupenda.

- No es la hierba lo que me puede curar...

- ¿Estás enfermo?

- Ya lo creo. No sé ladrar.

- ¡Pero si es la cosa más fácil del mundo! Escúchame: Muuu... Muuu... Muuu... ¿No suena bien?

- No está mal. Pero no estoy seguro de que sea lo adecuado. Tú eres una vaca...
- Claro que soy una vaca.
- Yo no, yo soy un perro.
- Claro que eres un perro. ¿Y qué?
- No hay nada que impida que hables mi idioma.
- ¡Qué idea! ¡Qué idea!
- ¿Cuál?
- La que se me está ocurriendo en este momento. Aprenderé la forma de hablar de todos los animales y hare que me contraten en un circo ecuestre. Tendré un exitazo, me hare rico y me casare con la hija del rey. Del rey de los perros, se comprende.

Bravo, que buena idea. Entonces al trabajo. Escucha bien: Muuu... Muuu... Muuu...

- Muuu... -hizo el perro.

Era un perro que no sabía ladrar, pero tenía un gran don para las lenguas.

SEGUNDO FINAL

El perro corría y corría. Se encontró a un campesino.

- ¿Dónde vas tan deprisa?
- Ni siquiera yo lo sé.
- Entonces ven a mi casa. Precisamente necesito un perro que me guarde el gallinero.
- Por mí iría, pero se lo advierto: No sé ladrar.
- Mejor. Los perros que ladran hacen huir a los ladrones. En cambio a ti no te oirán, se acercarán y podrás morderles, así tendrán el castigo que se merecen.
- De acuerdo –dijo el perro.

Y así fue como el perro que no sabía ladrar encontró un empleo, una cadena y una escudilla de sopa todos los días.

TERCER FINAL

El perro corría y corría. De repente se detuvo. Había oído un sonido extraño. Hacía guau guau. Guau guau.

- Esto me suena -pensó el perro-, sin embargo, no consigo acordarme de cuál es la clase de animal que lo hace.
- Guau, guau.
- ¿Será la jirafa? No, debe ser el cocodrilo. El cocodrilo es un animal feroz. Tendré que acercarme con cautela.

Deslizándose entre los arbustos el perrito se dirigió hacia la dirección de la que procedía aquel guau guau, que, a saber por qué, hacía que le latiera tan fuerte el corazón bajo el pelo.

- Guau, guau.
- Vaya, otro perro.

Sabéis, era el perro de aquel cazador que había disparado poco antes cuando oyó el cucú.

- Hola, perro.
- Hola, perro.
- ¿Sabrías explicarme lo que estás diciendo?
- ¿Diciendo? Para tu conocimiento yo no digo, yo ladro.
- ¿Ladras? ¿Sabes ladrar?
- Naturalmente. No pretenderás que barrite como un elefante o ruja como un león.
- Entonces, ¿Me enseñarás?
- ¿No sabes ladrar?
- No.
- Mira y escucha bien se hace así: Guau, guau...
- Guau, guau -dijo en seguida nuestro perrito. Y, conmovido y feliz, pensaba para sus adentros: " Al fin encontré el maestro adecuado".

FINAL DEL AUTOR

Decididamente estoy con el tercer final. Es importante encontrar el maestro adecuado: más importante que convertirse en estrella de circo o tener todos los días la sopa preparada en la escudilla.

Ahora te invito a que escuches este enlace para que comprendas mejor lo leído.

<https://www.youtube.com/watch?v=y8Ar5LUnrvI>

Responde en tu cuaderno:

1. Explica cómo cambia un personaje después de un evento provocado por otro.
2. Explica cómo le perro intenta resolver el dilema que enfrenta y da una opinión justificada al respecto.
3. Escribe un cuarto final para el cuento leído



Clase 5 y 6: Nuestra identidad (OA 02) (OA 23)

Objetivo: Reflexionar sobre la propia identidad y cómo se manifiesta este tema en este texto dramático de autor chileno.

Actividad

Observa con atención la imagen, la estructura del texto y el título.

Responde: **¿Qué diferencia hay a primera vista entre este texto y un cuento o una noticia?**

Lee el siguiente texto dramático:

INSTRUCCIONES PARA CAMBIAR DE PIEL

(Jorge Díaz)

Voz 1: (Masculina, en off). Por última vez te lo digo, Nacho: ¡tienes que cambiar!

Voz 2: (Femenina, en off). ¿Qué he hecho yo para merecer un hijo como tú?... ¡Qué cruz!... Pero, ¿es que no te miras en el espejo?

Nacho: (Tomando un espejo y mirándose), La lavadora no se atranca, el que tiene una “tranca” soy yo. (Saca la lengua y se la mira en el espejo. Hace morisquetas. Se desordena el pelo, gesticula). ¿Por qué justo a mí me tocó ser yo? Todos me dicen: Tienes que cambiar. ¿Por qué? Así estoy bien. ¿O no?... No sé. (Levantando la voz). Sí, estoy bien! (Dudando). O quizás no. Tienes que cambiar, tienes que cambiar... Tengo la oreja como una empanada de oír siempre lo mismo. ¿Cambiar qué? No puedo cambiar la nariz ni el color del pelo ni mi esqueleto. Y entonces, ¿qué puedo cambiar? La manera de ser. ¿Y cómo es mi manera de ser?... No tengo idea. Soy como soy. Y no estoy tan mal. La Loreto dice que tengo una voz bonita cuando hablo por teléfono. Y la Beatriz dice que bailo bien. ¿Por qué tengo que cambiar? Bueno, me gustaría no tener caspa ni espinillas, pero no sé si se refieren a eso cuando me dicen...

Voz 1: (Femenina, en off). ¡Nacho, tienes que cambiar!

Voz 2: (Masculina, en off). ¡Nacho, tienes que cambiar!

Nacho: ¿Por qué justo a mí me tocó ser yo?... Parece que yo tendría que ser como ese, como aquel o como usted, sí, señor... pero, jamás como soy yo, o como yo creo que soy yo... ¡Qué enredo! Me gusta ser como soy, pero lo que me gusta a mí no le gusta a los demás. ¿Por qué justo a mí me tocó ser yo?

Mamá: (Voz en off) ¡Nacho!

Nacho: Sí, mamá

Mamá: Tienes hora con el sicólogo.

Nacho: ¿Por qué no vas tú, mamá?

Mamá: Yo no soy la que tiene que cambiar.

Nacho: (Para sí) ¿Y qué es lo que tengo que cambiar? Me cambiaré de zapatillas. (Nacho se saca las zapatillas y no encuentra las otras. Está con las viejas en la mano cuando se escucha la voz de la enfermera)

Enfermera: (Voz en off) Que pase el siguiente.

(Nacho cambia de zona iluminada. Va con las zapatillas en la mano. En la zona iluminada a la cual entra hay una silla en la que está sentado el sicólogo)

Sicólogo: (Tomando notas en una libreta) ¿Por qué estás descalzo? ¿Por qué llevas las zapatillas en la mano?

Nacho: Es que quería cambiar... cambiarme las zapatillas.

Sicólogo: ¿Y?

Nacho: No las encontré por ninguna parte. Mi hermano chico me las habrá escondido, seguro.

Sicólogo: Y, claro, tú odias a tu hermano chico.

Nacho: ¡No! Me divierte mucho. Nos llevamos muy bien.

Sicólogo: ¡Pero tú tienes que odiar a alguien!

Nacho: ¿Odiar?... No sé lo que es eso. ¿Por qué?

Sicólogo: Porque eres un “adolescente difícil”. Esta es la ficha que me han mandado.

Nacho: Eso dicen

Sicólogo: ¿Y querer? ¿Quieres a alguien?

Nacho: Claro, a mucha gente. Mi familia es estupenda. Tengo amigos (vacilando) y amigas. Creo que a la que más quiero es a la Daniela. Pero no se lo diga.

Sicólogo: No trates de enredarme. Según la Tabla de Meyerhold eres conflictivo en Grado 6, Nivel X del Grupo J.

Nacho: (encantado) ¿Grado 6? Es un buen promedio ¿no?

Sicólogo: Nacho, tienes que darte cuenta que ser joven es una enfermedad muy complicada.

Nacho: Bueno, pero habrá algún antibiótico, ¿verdad?

Sicólogo: No, lo único que se puede hacer es que no contagies al resto. Haz el favor de tenderte.

Nacho: ¿Qué?

Sicólogo: Ponerte en forma horizontal. (Nacho se tiende en el suelo. Mira al sicólogo) ¡No me mires! Mira el techo. Observa las grietas, las moscas y las telas de araña.

Nacho: ¿Por qué no puedo mirarlo?

Sicólogo: Porque así yo puedo, mientras tanto, meterme el dedo en la nariz y hacer morisquetas a tus espaldas.

Nacho: ¿Hace todo eso?

Sicólogo: También rayo las sillas con palabras cochinas.

Nacho: Debería consultar a un sicólogo.

Sicólogo: Soy yo el que da consejos y hace las preguntas. ¿Cuándo empezaste a sentirte infeliz?

Nacho: No me siento infeliz

Sicólogo: ¡Todos los que vienen a consultarme se sienten infelices! Por favor, no me hagas esto. No me digas que eres feliz. ¿Por qué has venido a mi consulta entonces?

Nacho: Todos me dicen que tengo que cambiar

Sicólogo: Si te llevas bien con tus padres, con tus amigos, con todo el mundo, eres un imbécil. No se puede ir por el mundo con esa cara de felicidad.

Nacho: Disculpe, no sabía que tenía que odiarlos. A lo mejor puedo intentarlo.

Sicólogo: Si quieres cambiar, que cambie tu profesor. Tú no cooperas. ¡Y ponte esas zapatillas inmediatamente, antes de que me dé el ataque histérico!

(La luz sobre el sicólogo se extingue. Nacho se pone las zapatillas. En el otro extremo del escenario aparece Disciplinio, el profesor)

Disciplinio: Vamos a presentarnos. Quiero que las cosas entre tú y yo estén muy claras desde el principio. Soy Disciplinio, el especialista en mounstruitos. Según tu ficha biopedagógica tú eres un “adolescente difícil”. Te prohíbo babear en mi presencia. Debes respetarme. Debes tener en cuenta que debajo de mi trasero hay treinta siglos de sabiduría. (Disciplinio se sienta sobre una gran cantidad de libros gruesos que lleva en las manos) ¿Cómo te llamas?

Nacho: Nacho.

Disciplinio: Siempre que me contestes debes decirme “Señor Disciplinio”.

Nacho: Sí, señor Disciplinio.

Disciplinio: Deberá pedirme permiso antes de estornudar o ventosearse.

Nacho: (levantando el dedo) Permiso para...

Disciplinio: ¡Denegado! ¿Sabes lo que es una hipotenusa?

Nacho: No, señor Disciplinio

Disciplinio: Me lo temía. Muéstrame las líneas de la mano.

Nacho: ¿Qué líneas?

Disciplinio: De la mano. **(Nacho le muestra la mano abierta)**. Dios escribe derecho con líneas torcidas. No tienes ningún futuro. Lo único que puedo hacer es que te sientas culpable. Repetirás mil veces: tengo que cambiar, tengo que cambiar...

Nacho: Tengo que...

Disciplinio: Todavía no. No te he dado permiso para hablar. El cambio empieza por el lenguaje. Somos lo que es nuestro lenguaje. En vez de decir “¿Cachai la buena onda súper grossa?”, debes decir “Percibes la intercomunicación positiva de la alteralidad?”... ¿Puedes decirme como terminó el enfrentamiento del Imperio Austro-Húngaro?

Nacho: 3 a 1, en el primer tiempo. Empataron en el segundo tiempo.

Disciplinio: Eres un idiota irreversible. Eso alivia mi tarea. Bastará con mantenerte aislado. Ahora coloca en tu sobaco esta enciclopedia y asimila la cultura planetaria por osmosis axilar.

Nacho: (Colocándose el libro bajo el brazo) ¡Ya empiezo a cambiar! ¡No soy un nerd, pero sé que el hipoglosio del jeringolio se fracmatura sin rengocidios!

Disciplinio: No has cambiado del todo. Deberás cortarte el pelo. Pareces una niña.

Nacho: Al contrario, señor Disciplinio: todos los hombres usamos el pelo largo para diferenciarnos de las niñas, que lo usan muy corto

Disciplinio: A propósito de niñas, ¿Cómo te llevas con ellas?

Nacho: ¿Con quienes?

Disciplinio: Con las mujeres

Nacho: Ah, con las minas.

Disciplinio: ¿Cuándo descubriste que ellas son tus enemigas y que te dan terror?

Nacho: ¡No son mis enemigas! Algunas están muy buenas Me gustan. Sólo que no tengo muchas oportunidades de hablar con ellas.

Disciplinio: ¿Por qué?

Nacho: Transmitimos en ondas diferentes. La mayoría son sordas, sobre todo cuando intento hablar con ellas en los bailes.

(Se empieza a escuchar música tecno. Aparecen dos parejas de jóvenes que bailan separados. También hay una muchacha que baila sola. Nacho se pone a bailar frente a ella. Le habla a gritos para que se superponga su voz a la música. Durante todo el monólogo la chica no habla ni una palabra. Solamente le sonríe)

Nacho: ¿Cómo te llamas? ¿Vives cerca? ¿Vas al colegio todavía?... ¿A qué colegio?... Yo tuve un compañero que vivía en Providencia como tú. ¡Que coincidencia extraordinaria!... Mi amigo tenía un hermano. ¿Tú tienes un hermano? Yo no tengo ninguno, pero mi madre sí. Es mi tío. Tú no tienes tío. ¡Qué coincidencia extraordinaria!... ¿Quieres que vayamos a comernos una pizza?... ¿Tú odias las pizzas?... A mí me encantan. ¡Qué coincidencia extraordinaria!... Dicen que las pizzas son afrodisíacas. ¿Sabes qué significa afrodisíaco?... ¿No?... Yo tampoco. ¡Qué coincidencia extraordinaria! ¿Verdad?... Me gustan las niñas silenciosas, pero nunca tanto. ¿Quieres que salgamos de aquí y demos una vuelta en moto?... Bueno, era una forma de hablar, porque yo no tengo moto todavía. ¿Tú tampoco?... ¡Qué coincidencia extraordinaria! ¿No te parece que hemos nacido el uno para el otro?

(La chica que bailaba con Nacho se va, siempre sonriente, siempre muda e indiferente. Nacho se queda solo en medio del escenario. Se le acerca uno de los jóvenes que bailaban. La música ha dejado de oírse)

Tito: ¿Todavía no pinchas con una mina?

Nacho: Vine a pasar el rato.

Tito: Eres un reprimido.

Nacho: ¿Por qué? Me gusta bailar y conversar, a lo mejor eso es “pinchar” para tí.

Tito: Es otra cosa. Bueno lo que pasa es que yo tengo un terrible magnetismo animal.

Nacho: ¿Y qué es eso?

Tito: Siempre te lo tengo que explicar todo. Verás, yo desarmo a las minas, las destruyo, las aniquilo. ¿Ves a esa cabra? (Señala una) Ahora vas a ver.

(Se acerca a una de las muchachas y le habla al oído. Ella le da una bofetada tremenda que lo hace tambalear. Tito vuelve donde está Nacho)

Tito: (Feliz) ¿Viste?

Nacho: ¡Mansa cachetada!

Tito: Te diste cuenta que la tengo trastornada ¿Verdad?

Nacho: (Desconcertado) ¿Cómo?

Tito: Tuvo que defenderse para no atarse conmigo para toda la vida. Se siente esclava de su loca pasión por mí. Decidió romper ahora por su propio bien y el de su hijo.

Nacho: ¿Qué hijo?

Tito: El que habríamos tenido juntos si la cosahubiera continuado.

Nacho: ¡Pero si te dio un combo en la nariz que te dejó sangrando!

Tito: Porque sabía que mi nariz enloquece a las chiquillas. Debe ser celosa.

Nacho: Yo creo que se rió de tí.

Tito: Tú no tienes experiencia. Mi magnetismo no lo puedo controlar. Las destruyo, las esclavizo.

Nacho: Yo tengo un amor inocente que dar.

Tito: Ese amor se da en el parvulario.

Nacho: Tengo un amor sin experiencia que dar.

Tito: Cómprate un manual y experimenta.

Nacho: Es que dicen que antes tengo que cambiar.

Tito: ¿Cambiar? ¿Por qué?

Nacho: Porque soy un “adolescente difícil”

Tito: ¡Búscate una adolescente difícil y ya está!

Nacho: ¿Y dónde se encuentra algo así?

Tito: En el teléfono erótico.

(Se apaga la luz sobre ellos. Una luz cenital sobre un teléfono. Nacho entra a la zona iluminada y marca un número que saca de un recorte)

Nacho: Aló... Sí. Hola, me llamo Nacho... Sí, necesito algo... (Se ríe) Quisiera conocer una adolescente "difícil"... ¿Qué significa "difícil"?... No lo sé, yo tampoco lo sé... Tengo 17 años... No, no tengo tarjeta de crédito ni cuenta corriente... Oiga... Oiga... Colgó. (Marca otro número que mira en un recorte de diario.) Aló... Sí, llamaba porque quiero conocer una niña... No, no, que tenga más de 8 años: el ideal sería de mi edad... ¿Yo?... 17 años y medio... ¿Cómo? ¿Que si puede ir a mi hotel?... No estoy en un hotel. Vivo con mis papás... No, ellos no me van a pagar eso ni nada... Bah, colgó. (Nacho deja el teléfono) Después de todo, una moto es mejor que una mina. Tengo que comprarme una moto. ¿Pero cómo voy a convencer a mi papá?

(El padre entra y se sube en lo alto de una escalera de tijera que ha estado en el escenario todo el tiempo. Nacho va hacia la escalera y le habla a su padre, mirándolo hacia arriba)

Nacho: Papá, tengo que hablar contigo. (El padre no ha oído, Nacho levanta la voz) ¡Papá!

Papá: (Sobresaltado) ¿Por qué gritas en esa forma? Casi me caigo.

Nacho: Quería hablar contigo.

Papá: Y yo también. La cuenta del teléfono se ha ido por las nubes. ¿Qué está pasando?

Nacho: No sé.

Papá: ¿No estarás llamando al extranjero o algún teléfono raro?

Nacho: Yo no. Papá.

Papá: ¿Qué pasa? Estoy ocupado.

Nacho: Pensé que sólo leías el diario.

Papá: Estoy estudiando tu futuro, el mío y el de toda nuestra familia.

Nacho: ¿Ah sí?

Papá: Las acciones de las empresas eléctricas han bajado. No sé qué voy a hacer.

Nacho: ¿Tú tienes acciones de esas compañías?

Papá: No, pero, ¿Y si las tuviera?... Estaría arruinado.

Nacho: Pero no lo estás.

Papá: Nunca se está seguro. Tengo miedo.

Nacho: ¿Miedo de qué, papá?

Papá: Miedo a las tasas de interés, al índice de inflación, al impuesto a la renta, a las amortizaciones, al reavalúo.

Nacho: Papá, ¿por qué no me compras una moto?

Papá: ¡¿Qué?!

Nacho: Una moto. Muchos compañeros la tienen. Me ahorraría las micros. Si quieres me suspendes la mesada.

Papá: ¿Te crees hijo de rico? Estás equivocado medio a medio. Además, si quieres algo debes ganártelo tú mismo. Yo empecé a trabajar a los 12 años y tú tienes 17. A los 13 yo tenía mi libreta de ahorro y a los 15 había comprado mi primera acción. Si quieres algo, trabaja en tus horas libres, pero sin descuidar tu preuniversitario, por supuesto. Hay muchos trabajos para los jóvenes: encuestas, reparto de propaganda, venta domiciliaria... Yo lo haría así. Yo.. Yo... Yo... (Se pone a toser).

(Se apaga la luz sobre él. Una luz en otra parte del escenario. Entra Nacho. Lleva un carrito de supermercado cargado de paquetitos de detergente. Toca un timbre imaginario. Se abre una puerta imaginaria.)

Nacho: Buenos días, señora. Me envía el departamento de marketing de la multinacional Albol para hacerle un obsequio. ¡Se trata del Sobre-Muestra del Superblanqueador Fulminante Albol! Simplemente por recibirlo usted entrará en el sorteo semestral de un viaje de ensueño al Caribe. (Urgido) ¡No, no me cierre la puerta, por favor! Antes, le ruego que me conteste dos o tres preguntitas para el sondeo sociológico espumoso de Albol. Primero: ¿Al usar un detergente corriente, ha notado usted grietas, despellejamiento o llagas en las manos?... Sí, no, no contesta, no sabe. Segundo: ¿Al comprar un detergente cualquiera usted piensa en la marca, en el precio, o piensa en las musarañas?... Sí, no, no contesta, no sabe. Tercero: esta pregunta es terriblemente personal e íntima. ¿Usted es hombre o mujer...? Sí, no, no contesta, no sabe... (Ruido de un fuerte portazo. Nacho retrocede) Con todo este detergente me podré lavar los calcetines y los calzoncillos durante diez años. Creo que ya estoy empezando a cambiar. Ya creo en la rentabilidad, en la publicidad, en la comunicación y en el aburrimiento total.

(Se apaga la luz sobre él. Se escucha un Rap. Entra bailando Tito, el amigo de Nacho. Se desliza a través del escenario. Nacho está subido en lo alto de la escalera de tijera. Tiene una expresión de aburrimiento total.)

Tito: ¿Cuándo te compran un monopatín y te sacas los pañales, Nachito?

Nacho: ¡Déjame tranquilo!

Tito: ¿Y de la moto, qué?

Nacho: Las motos son una cagada

Tito: Estás verde de envidia, amermelado. Te mueres por un cacharrito, pero valen dos melones.

Nacho: Un montón de latas.

Tito: (Como si acelerara una moto) ¡Rong... Rong... Rong!

Nacho: Lo mío es lo intelectual.

Tito: ¿Desde cuándo, Einstein?... Creo que lo tuyo es el bajoneo. Te estás pisando las ojeras.

Nacho: ¡A ver si te rompo el hocico! ¡Esfúmate!

Tito: ¡No te ahorís compadre!

Nacho: ¡Yo no estoy ni ahí contigo!

Tito: ¿Qué te pasa?

Nacho: Los compadres me tenían apestao y traté de conseguirme una pega.

Tito: ¿Y?

Nacho: Son para reventaos ¿cachai?

Tito: Hay que arreglarse solito. ¿Sabís qué más?... Los viejos no sueltan el billete ni enfermos. Son más apretaos que un supositorio.

Nacho: Mi papá se corrió

Tito: Lo que te digo. Bueno, te dejo, compadre. Tengo una mina que me está esperando.

Nacho: ¿Para darte otra cachetada?

Tito: Claro, en la nariz, que es donde me gusta.

(Vuelve el Rap. Tito sale bailando del escenario. Sigue la música Rap después que sale Tito. Nacho se queda un momento pensativo, pero luego se deja contagiar, poco a poco, con la música y empieza a moverse y a bailar hasta que termina la música)

Nacho: ¡Por qué justo a mí me tocó ser yo!... ¡Ahora lo sé! ¡Porque soy irrepentible! ¡Porque estoy vivo!

(Se escucha el ruido de una moto, aparece en el escenario una tremenda moto de gran cilindrada. Montando en ella va el padre de Nacho. Lleva puesta una chaqueta de cuero con remaches. Usa aros en las orejas. Nacho baja de la escalera)

Nacho: (Asombrado) ¡Papá! ¿Estás bien?... ¿Te pasa algo?...

Papá: (Riendo) Me pasa de todo. ¡Anda, sube, que vamos a correr la moto! Está en rodaje.

Nacho: ¡Es fantástica!

Papá: ¿Sabes una cosa?... Me di cuenta de que tú eres un “adolescente difícil” y yo soy un “papá difícil”. Así que, con dos difíciles en la familia la cosa va a andar mucho mejor. (Nacho se sube a la parte de atrás de la moto) ¡Agárrate que vamos a correr!

Nacho: (Encantado) ¡Estoy listo, papá!

(La moto se pone en marcha mientras se empieza a escuchar de nuevo el Rap. Dan una vuelta por el escenario y salen. El Rap se escucha hasta que las luces se extinguen.)

Actividad: Responde en tu cuaderno.

- ✓ ¿Qué edad crees que tiene Nacho? ¿Por qué?
- ✓ Fíjate en la primera intervención de Nacho. ¿Qué nos dicen de él las acotaciones? ¿Cómo se relacionan con el diálogo que sostiene consigo mismo?
- ✓ ¿Qué problema tenía Nacho según los adultos?
- ✓ ¿Qué te pareció el psicólogo? ¿Crees que cumplió su rol? ¿Por qué?
- ✓ ¿Crees que la obra exagera la actitud de los adultos frente a los adolescentes? ¿por qué?
- ✓ ¿Te gustó el texto leído? Fundamenta

Actividad: Responde las siguientes preguntas en forma oral:

- ✓ ¿Te has sentido incomprendido alguna vez? ¿Por quiénes? ¿A qué crees que se debe?
- ✓ ¿Crees que la sociedad es muy exigente con los adolescentes de tu edad? ¿Por qué?
- ✓ ¿Te gustaría cambiar algunos aspectos de tu manera de ser? ¿Cuáles? ¿Por qué?

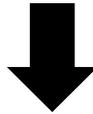
Actividad

Redacta 2 preguntas sobre el texto, una factual y una de interpretación.

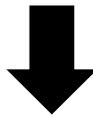
Factual  **preguntas sobre hechos o información explícita**
Es decir que aparece en el texto.

De interpretación  **preguntas que relacionan distintos**
aspectos de la lectura o inferir el
significado.

Factual



De interpretación





Clase 7: La Entrevista (OA 21)

Objetivo: Presentar el video con la entrevista realizada en la clase número uno.

Actividad:

1. Presentar la entrevista realizada a un adulto, elaborada en la clase anterior.
 2. Luego de ver los videos de las entrevistas, se comentará en la retroalimentación:
- ✓ Qué relación tiene esta actividad con el tema de la unidad: ¿Quién soy, cómo me ven los más?
 - ✓ ¿Qué interés se observa del estudiante en la entrevista?
 - ✓ ¿Cómo fue la capacidad de formular las preguntas al entrevistado?



Clase 8: La Autobiografía (OA 15)

Objetivo: Escribir una autobiografía para conocernos más y expresar sus ideas con claridad.

Actividad:

- ✓ Redacta una autobiografía en un word, contándonos quién eres, para esto debes organizar tus ideas, respetar la gramática, tu ortografía y la estructura del texto.
- ✓ Esta redacción debe tener como mínimo 15 líneas.

Antes de empezar lee las características y estructura que debe presentar el texto que tu elabores:



Las partes de una autobiografía son:

- a. Introducción: Presentación de la persona de quién se habla.
- b. Desarrollo: Presentación cronológica de hechos relevantes.
- c. Conclusión: Se termina el relato con un suceso o reflexión importante.



Clase 7: Cuestionario Formativo

Objetivo: Reforzar los contenidos trabajados durante la unidad.

Responde el siguiente cuestionario en el cuaderno.

1. ¿Qué tipo de personajes tienen los mitos?
2. ¿Cuál es el propósito de los mitos?
3. Define Mito
4. Escribe 4 ejemplos de mitos que conozcas
5. Escribe 3 características que presentan los mitos
6. Lee y responde:

Perseo y Medusa

Hace muchísimo tiempo vivían en la región del monte Atlas unas hermanas espantosas, conocidas con el nombre de Gorgonas. Una de ellas, la más terrible, se llamaba Medusa. Tenía serpientes en lugar de cabellos y todo aquel que la mirara directamente a los ojos quedaba convertido en estatua de piedra.

Durante años, muchos héroes valientes y bien armados habían llegado a la región del monte Atlas para destruir a Medusa sin resultado: todos fueron petrificados por la horrible criatura.

Hasta que una vez, Perseo, hijo de Zeus, recibió el encargo de destruirla. Para llevar adelante la hazaña, el joven contó con las sandalias del dios Hermes, con las cuales podía volar, y con la capa de Hades, que lo volvía invisible. También llevaba una espada y un escudo de bronce, tan liso y pulido como un espejo.

Así llegó a la región donde habitaba Medusa. Cuando Medusa advirtió la presencia del joven comenzó a moverse de un lado a otro, agitada. Le gritaba cosas espantosas, mientras las culebras de su cabeza se agitaban y silbaban con furia. Sin embargo, por más esfuerzos que hizo, no logró que Perseo la mirara a la cara. Agotada, Medusa se quedó dormida. Entonces, Perseo se acercó sigilosamente y acercó a su rostro el escudo de bronce. De esta manera, cuando el horrible ser abrió los ojos, lo primero que vio fue su propio rostro reflejado en el escudo y quedó petrificada. Así fue como Perseo pudo dar fin a la temida Medusa.

a. ¿Qué hizo Perseo para destruir a Medusa?

b. ¿Qué relevancia tienen Hermes y Hades para el desarrollo de la historia?

c. ¿Por qué este texto es considerado como un mito?

d. Describe físicamente a Medusa

e. ¿Qué significa la palabra petrificado y sigilosamente?

f. ¿Qué otro título se le puede dar al texto leído?